

Lo inacabable

*No tienes tú la culpa si en tus manos
mi amor se deshojó como una rosa:
Vendrá la primavera y habrá flores...
El tronco seco dará nuevas hojas.*

*Las lágrimas vertidas se harán perlas
de un collar nuevo; romperá la sombra
un sol precioso que dará a las venas
la savia fresca, loca y bullidora.*

*Tú seguirás tu ruta; yo la mía
y ambos, libertos, como mariposas
perderemos el polen de las alas
y hallaremos más polen en la flora.*

*Las palabras se secan como ríos
y los besos se secan como rosas,
pero por cada muerte siete vidas
buscan los labios demandando aurora.*

*Mas... ¿lo que fue? ¡Jamás se recupera!
¡Y toda primavera que se esboza
es un cadáver más que adquiere vida
y es un capullo más que se deshoja!*

Alfonsina Storni (1892 - 1938), ARGENTINA

Los heraldos negros

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!*

*Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.
Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.*

*Y el hombre... Pobre...pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.
Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!*

César Vallejo (1862 - 1938), ARGENTINA

Digo el último pájaro

No quedará en la noche una estrella.

No quedará la noche.

Moriré y conmigo la suma

del intolerable universo.

Borraré las pirámides, las medallas,

los continentes y las caras.

Borraré la acumulación del pasado.

Haré polvo la historia, polvo el polvo.

Estoy mirando el último poniente.

Digo el último pájaro.

Dejo nada detrás de mí.

Dejo sólo el viento en su camino,

dejé sólo una sombra inmensa.

Moriré y el mundo desaparecerá conmigo.

Jorge Luis Borges (1899 -1986), ARGENTINA

Sal de mis lágrimas

*Tanto por ti he llorado
tanto, tanto
que te has identificado
con la sal de mis lágrimas.*

*Ya no puedo llorar de cosa alguna
sin que tú vengas a mis ojos.*

*Si me entenece un niño,
si me azota la duda,
y hasta si lloro de alegría
o sin motivo,
en la sal de mis lágrimas
tú siempre estás presente.*

*En la hebra de hilo,
en el libro que leo,
sobre la almohada
a veces caen mis lágrimas,
te juro, ¡sin motivo!
Y siento como si tu pelo
me rozara los pómulos.*

*Tengo necesidad de llorar
por algo que no seas tú.*

*Bueno, te digo:
por esa dicha amarga
del que ahora empiezo a amar.
¡Y tú presente siempre!*

*¡Libértame, por Dios!
Sal de la sal de mis lágrimas.
Ya nunca pienso en ti.
Ya no te quiero.*

¡Sal de la sal de mis lágrimas!

Yolanda Bedregal

(1916 - 1999)

BOLIVIA

El último Huayño

Guarda la tierra larvas

y el aire giros.

Pasan leves suspiros

y sombras parvas.

Así al destino

canto el último huayño

el cierzo andino!

Franz Tamayo (1879 - 1956), BOLIVIA

La vicuña

*Esbelta y ágil la gentil vicuña
rauda atraviesa por la hirsuta loma,
y en su nervioso remo de paloma,
las graníticas rocas apezuña.*

*El sol de gemas, en su disco acuña,
la testa erguida que al abismo asoma,
y en sus pupilas de obsidiana doma
la catarata que el alfanje empuña.*

*Su grácil cuello como un signo alarga,
interrogando ansiosa a la llanura,
y envuelta en el fragor de una descarga,
huye veloz por el abrupto monte
y se pierde rumiando su amargura,
como un dardo a través del horizonte.*

Javier del Granado (1913 - 1996), BOLIVIA

Besos

(fragmento)

*Hay besos que producen desvaríos
de amorosa pasión ardiente y loca,
tú los conoces bien, son besos míos
inventados por mí, para tu boca.*

*¿Te acuerdas que una tarde en loco exceso
te vi celoso imaginando agravios,
te suspendí en mis brazos... vibró un beso,
y qué viste después...? Sangre en mis labios.*

*Besos de llama que en rastro impreso
llevan los surcos de un amor vedado,
besos de tempestad, salvajes besos
que solo nuestros labios han probado.*

*Yo te enseñé a besar: los besos fríos
son de impasible corazón de roca,
yo te enseñé a besar con besos míos
inventados por mí, para tu boca.*

*¿Te acuerdas del primero...? Indefinible;
cubrió tu faz de cárdenos sonrojos
y en los espasmos de emoción terrible,
llenáronse de lágrimas tus ojos.*

Gabriela Mistral (1889 - 1957), CHILE

El Arauco domado

(fragmento)

*Así volvió rabiando nuestra gente
y ardiéndose en coraje de corrida
por verse de los bárbaros corrida
a vista de su ejército potente,
el cual, como el contrario ve de frente,
entrársele con furia esmedida,
movió su fuerza toda a recibillo
habiéndolo mandado su caudillo.*

[...]

*Revuélvense con los campos en un punto
el poderoso Arauca y fuerte España,
cuya mezclada sangre al suelo baña,
nadando en ella el vivo y el difunto.
El humo, el fuego, el polvo todo junto
al sol, al cielo, al aire a la campaña
ofusca, ciega, turba y oscurece
y el mar de tanto golpe se ensordece.*

Pedro de Oña (1570 - 1643), CHILE

Poema 20

(fragmento)

*...Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.*

*Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.*

*Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.*

*Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.*

*Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.*

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

*Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.*

*De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.*

*Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.*

*Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
Mi alma no se contenta con haberla perdido.*

*Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.*

Pablo Neruda (1904 - 1973), CHILE

Una rosa para Dylan Thomas

(fragmento)

*[...] En la oscuridad apretada de su corazón
allí donde todo llega ya sin piel, voz, ni fecha*

decide jugar a ser su propio héroe:

nada tocará sus pasiones y sus sueños;

no envejecerá entre cuatro paredes

dócil a las prohibiciones y a los ritos.

Ni el poder ni el dinero ni la gloria

merecen un instante de la inocencia que lo consume;

no cortará la cuerda que lleva atada al cuello.

Le bastó la dosis exacta de alcohol

para morir como mueren los grandes:

por un sueño que sólo ellos se atreven a soñar.

María Mercedes Carranza (1945 - 2003), Colombia

Canción

Llueve en este poema

Eduardo Carranza.

Llueve. La tarde es una

hoja de niebla. Llueve.

La tarde está mojada

de tu misma tristeza.

A veces viene el aire

con su canción. A veces

Siento el alma apretada

contra tu voz ausente.

Llueve. Y estoy pensando

en ti. Y estoy soñando.

Nadie vendrá esta tarde

a mi dolor cerrado.

Nadie. Solo tu ausencia

que me duele en las horas.

Mañana tu presencia regresará en la rosa.

Yo pienso cae la lluvia

nunca como las frutas.

Niña como las frutas,

grata como una fiesta

hoy esta atardeciendo

tu nombre en mi poema.

A veces viene el agua

a mirar la ventana

Y tú no estás

A veces te presiento cercana.

Humildemente vuelve

tu despedida triste.

Humildemente y todo

humilde: los jazmines

los rosales del huerto

y mi llanto en declive.

Oh, corazón ausente:

qué grande es ser humilde.

Gabriel García Márquez (1927 - 2014), Colombia

Más poderoso que la muerte

*Como árbol de nubes y manto de pájaros al aire
llega el amor que desordena todo
con su música breve.*

*Más dulce que el vino y más poderoso que la muerte
llama con voz de seda tejida a flecha ponzoñosa.
Es vuelo de colibrí suspendido en el aire
y llega lo mismo que se va:
desafiando el silencio.*

Luz Mary Giraldo (1950), Colombia

Y llegaste a tu soledad, sudoroso de engaños

***Y llegaste a tu soledad, sudoroso de engaños,
para dialogar con tu conciencia,
para hablar con Dios,
para pensar y soñar
con la imaginación iluminada
por tu casa empozada en el mar.
Hablaste a Dios con voz sincera,
llena de sonoridad
por el peso denso de las cosas reales.
Le hablaste con palabras verticales.
¡Ah cómo te gustaron las palabras!
Las unías en una red de equívocos,
las alzabas contra los tonos cansados,
las hilabas en mentiras de haciendas gitanas.
Hay algo de mi sombra en tu sombra,
hay algo de mi sueño en tu sueño,
hay algo de mi frío en tu invierno.***

Carmen Naranjo (1928 - 2012), Costa Rica

Maldición

Te condeno

*a que sigas oyendo mi canto de campana
en el mar, en el agua, en el viento.*

Te condeno

*a que sigas mirando mis ojos doloridos
en el sueño, en la luz, en el fuego.*

Te condeno

*a que escuches mi voz grave, amorosa,
en las hojas, en los ríos, en el eco*

Te condeno

*a que lleves mi recuerdo en la vida,
en la piel, en el alma, en el pecho.*

Virginia Grütter (1929 - 2000), Costa Rica

Si pudiera abrir mi gruesa flor

*Si pudiera abrir mi gruesa flor
para ver su geografía íntima,*

*su dulce orografía de gruesa flor:
si pudiera saltar desde los ojos*

para verme, abierta al sol...

[...]

*¿Por qué no he de poder desnudarme los pies
en una casa en que los alfabetos ascienden*

[...]

Sin embargo,

*no puedo desnudarme los pies en esta casa,
ni poner sobre la mesa el corazón.*

Pero puedo abrirme como una flor,

y saltar desde los ojos para verme,

abierta al sol.

Eunice Odio (1919 - 1974), Costa Rica

Cultivo una rosa blanca

*Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero
para el amigo sincero
que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo la rosa blanca.*

José Martí (1853 - 1895), CUBA

Eloísa Lezama Lima

Una sonrisa que no termina.

Una sonrisa que sabe terminar admirablemente.

*La sonrisa se agranda como la noche
y los ojos se reducen a una pequeña piedra
escondida. Calidad de un mineral
que se guarda en un paño de aceite
milenario: Saber reírse y dar la mano.*

*Las pausas y los hallazgos de la risa
transcurren con la sencillez de una silla pompeyana.*

*La mano ofrece la brevedad del rocío
y el rocío queda como la arena tibia del recuerdo.
Ofrecerá así siempre la sencillez compleja de la risa
y el acuoso laberinto de su mano en el sueño.*

José Lezama Lima (1910 - 1976), CUBA

A las estrellas

*Reina el silencio: fúlgidas en tanto
luces de paz, purísimas estrellas,
de la noche feliz lámparas bellas,
bordáis con oro su luctuoso manto.*

*Duerme el placer, mas vela mi quebranto,
y rompen el silencio mis querellas,
volviendo el eco, unísono con ellas,
de aves nocturnas el siniestro canto.*

*¡Estrellas, cuya luz modesta y pura
del mar duplica el azulado espejo!
Si a compasión os mueve la amargura*

*Del intenso penar por que me quejo,
¿Cómo para aclarar mi noche oscura
no tenéis ¡ay! ni un pálido reflejo?*

A un reloj

*Con tu acompasado son
Marcando vas inclemente
De mi pobre corazón...
¡Dichosa quién no te siente!*

*Funesto, funesto bien
Haces reloj...La venida
Marcas del ser a la vida,
Y así impasible también
La hora de la partida.*

En el principio era el verbo

te numero, te teléfono aburrido

te direcciono (callo, caso y escalero)

te habitacionada ya te lámparo te suelo

te vaso te enfósforo te libro

te disco te destoco te desvisto desoído

te camo te almohado enciendo descubijo

te pelo te cadero me cinturas

nos trasvasamos labio a labio

me embotello en tu adentro

nos rehacemos te desformo me conformo

multiplicada tú yo mildividido

Jorge Enrique Adoum (1926 - 2009), ECUADOR

Oposiciones fonológicas

posa

pesa

pisa

pasa

¡qué poco te exige la vida!

¿Llena tu blanco fuego mi sentido?

¿Llena tu blanco fuego mi sentido?

*¿Hablo de mi camino transparente,
del nombre que me habita, del viviente
a veces escuchado y comprendido?*

*Crece una luz... su vuelo, su latido
son el poder de la criatura ardiente:
ángel guardián, amigo de mi frente,
memoria de un país que casi olvido.*

*Celeste donador: sin ti sería
la tierra negro aliento, masa fría,
isla ciega en las noches de su nada.*

*Ángel: cantemos el fulgor desnudo,
tus alas encendidas y tu escudo
y en mis ojos la tierra iluminada.*

Claudia Lars (1899 - 1974), EL SALVADOR

Como tú

*Yo, como tú,
amo el amor, la vida, el dulce encanto
de las cosas, el paisaje
celestes de los días de enero.
También mi sangre bulle
y río por los ojos
que han conocido el brote de las lágrimas.
Creo que el mundo es bello,
que la poesía es como el pan, de todos.
Y que mis venas no terminan en mí
sino en la sangre unánime
de los que luchan por la vida,
el amor,
las cosas,
el paisaje y el pan,
la poesía de todos.*

Roque Dalton (1935 - 1975), EL SALVADOR

Árbol de fuego

*Son tan vivos los rubores
de tus flores, raro amigo,
que yo a tus flores les digo:
"Corazones hechos flores".*

*Y a pensar a veces llego:
Si este árbol labios se hiciera...
¡ah, cuánto beso naciera
de tantos labios de fuego...!*

*Amigo: qué lindos trajes
te ha regalado el Señor;
te prefirió con su amor
vistiendo de celajes...*

*Qué bueno el cielo contigo,
árbol de la tierra mía...
Con el alma te bendigo,
porque me das tu poesía...*

*Bajo un jardín de celajes,
al verte estuve creyendo
que ya el sol se estaba hundiendo
adentro de tus ramajes.*

Carta al vacío

*Es escribir a alguien
o lanzarse al silencio,
a nadar en lo oscuro,
a encender una llama
aunque ahoguen las dudas.*

¿Carta a lo que no existe?

*Hay buzones alados
que se disparan solos
y un correo sin pistas
ni trayecto seguro.*

*Eludir el camino
que todos conocemos.
Seguir hacia adelante
ruta de los que intentan
lo que nunca pensaron
y se sienten felices
porque hay algo distinto,
porque se desvanece
de pronto lo que sobra
y no existe el vacío
si queremos colmarlo.*

Ernestina de Champourcín (1905 - 1999), ESPAÑA

Yo soy una mujer: nací poeta...

*Yo soy una mujer: nací poeta,
y por blasón me dieron
la dulcísima carga dolorosa
de un corazón inmenso.
En este corazón, todo llanuras
y bosques y desiertos,
han nacido un amor, interminable,
y un cantar gigantesco;
pasión que se desborda de la tierra
y que invade los cielos...
Ando la vida muerta de cansancio,
inclinándome al peso
de este afán, al que busca mi esperanza
un horizonte nuevo,
un lugar apacible en que repose
y se derrame luego
con la palabra audaz y victoriosa
dueña de mi secreto.
Yo necesito un mundo que no existe,
el mundo que yo sueño,
donde la voz de mis canciones halle
espacios y silencios;
un mundo que me asile y que me escuche;
¡lo busco, y no lo encuentro!...*

Concha Espina (1877 - 1955), ESPAÑA

No quiero la palabra precisa, sino una llena de flecos

*No quiero la palabra precisa.
Es pobre y es pequeña.
Quiero una palabra
llena de flecos.
Una lámpara con chupones morados.
Una excrecencia.
Gota que rezuma del canalón.
La estalactita rota.
El polvo de trabajar los brillantes.
Un hielo deshecho.
Y deshaciéndose.
La saliva que le escapa, por la comisura,
a la bella que duerme en el bosque.
La ganga del mineral.
El hilo que sobra detrás del cañamazo.
No quiero la palabra precisa,
sino una llena de flecos,
una lámpara y vuelta a empezar,
un laberinto,
la flor,
una palabra
que ni yo misma entienda
y solo pueda poseer
cuando los otros,
los de buena voluntad,
me la traduzcan.*

Marta Sanz (1867), España

Te he buscado en la entraña de tu nombre

*Te he buscado
en la entraña de tu nombre*

Guatemala.

*He buscado
tu génesis
y tus dioses de maíz
y de vegetales alientos.*

*Te he buscado
en tu distancia
y en mi ausencia
en tu súbito llanto
y en tu sangre derramada.*

*Te he buscado
en tu dolor moreno
y en tu recia mirada de obsidiana.*

*En tus ríos
y en tus peces.*

*En los ángeles que arrastran
inmisericordes
las madreporas y los caracoles esforzados.*

Margarita Carrera (1929-2018), Guatemala

Ulises

*Intimo amigo del ensueño, Ulises
volvía a su destino de neblina,
un como regresar de otros países
a su país. Por ser de sal marina.*

*Su corazón surcó la mar meñique
y el gran mar del olvido por afán,
calafateando amores en el dique
de la sed que traía. Sed, imán.*

*Aguja de marear entre quimeras
y Sirenas, la ruta presentida
por la carne y el alma ya extranjeras.*

*Su esposa lo esperaba y son felices
en la leyenda, pero no en la vida,
porque volvió sin regresar Ulises.*

Miguel Ángel Asturias(1899-1974), Guatemala

Dedicatoria total

Porque nada he deseado

aparte de tu amor

nunca perdí mi tierra

que me invento contigo.

Yo vivo enamorado

de luz, de mar y cielo.

Quisiera estar bordado

en tu alma y tu pañuelo.

Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), Guatemala

Y sigo soñando

*Hay hospitales que arrancan
suspiros a los vivos
porque están sitiados por la muerte,
pupitres manchados de fango e ignorancia
que nublan la mente del niño inocente.*

*Pero yo sigo soñando
Con sembrar palabras, ceibas y arcoíris,
con hilar cascadas, mares y palmeras
aunque otros
quieran que se calle la canción de mis poemas,
y que reine cómplice el silencio
conspirador e insidioso.*

*Hay calles asfaltadas que revientan de tristeza,
pero yo sigo soñando
con caminos nuevos, sí, veredas y senderos,
y también con lluvias
y tornados
y tormentas:
días libertinos, sosegados y soleados.*

Recaredo Silebo Boturu (1979), Guinea Ecuatorial

Te llamé en todas las lenguas

*Te llamé en todas las lenguas
muertas, vivas: en arameo y en latín,
wolof, fang y en mandarín
en bisió y en tambor ambó,
tañendo en bubi y en quechua,
con la pluma de Machado y Keats,
en los versos de Baudelaire y Juan Ramón,
con los sonos de Tchikaya y Lamartine, y
la solemne entonación de Soyinka.*

Silencio. Oteaba. Siempre el silencio.

Nada. Ecos lejanos de los sueños.

Siempre en silencio.

Donato Ndongo (1950), Guinea Ecuatorial

¡ADIÓS, GUINEA, ADIÓS!

*Me fui cantando en solitario
una canción de amor y olvido,
las marcas de mis pies
dejé en la arena,
que las olas borraron poco a poco.*

*La última vez que viviría,
soledad, distancia,
la última vez que sentiría
húmedas las sábanas.*

*Siento esa tierra,
la he pisado descalza,
la he tenido en mis manos
dejándome su marca.*

*He luchado, he vencido,
he creído, he perdido,
he llorado por nada,*

*me ha empapado la lluvia
mi piel y mis sandalias.*

*He vivido la selva
de olores penetrantes,
he sido liana viva,
he contemplado absorta
la imagen de la ceiba,
he sentido la fuerza
del que ama en la distancia.*

*He soñado, he sufrido,
me ha envuelto la nostalgia.*

*He sonreído al día,
he sido compañera
de las tareas vacías.*

*La noche fue mi amante,
yo amor que nunca olvida.*

Raquel Ilonbé (1938-1992), Guinea Ecuatorial

Éxodo

Todo se había vuelto un Profundo silencio

-un caos como al principio-

Bajo una piedra se hallaba

la placenta de la vida

que podrida como estaba

hizo surgir a Odosh'a

el espíritu del mal

Xibalbá

-la casa de los cuchillos-

-la casa de los tormentos-

Los seres de maíz

empezaron a pelearse entre ellos

y fue así como nació el odio

y el llanto

En la casa de los murciélagos

la sangre del maíz se transformaba

en vísceras humanas

En la casa de los espejos

los hombres se arrancaban los ojos

con las manos

-Odosh'a les enseñó a matar

y Odosh'a estaba alegre-

Amanda Castro(1962-2010), Honduras

nudo ciego

XVIII

*Pero
la soledad no se marchó
fue sólo
que ya no pude
volver a tocarla.*

Armida García (1971), Honduras

Siluetas

*Todos caminan apresurados
sin tiempo para las aceras
y los parques*

*No olvidan
porque no han vivido
pasan...
como un simple viento de muerte.*

Rebeca Becerra (1970), Honduras

POESÍA NO ERES TÚ

*Porque si tú existieras
tendría que existir yo también. Y eso es mentira.*

*Nada hay más que nosotros: la pareja,
los sexos conciliados en un hijo,
las dos cabezas juntas, pero no contemplándose
(para no convertir a nadie en un espejo)
sino mirando frente a sí, hacia el otro.*

*El otro: mediador, juez, equilibrio
entre opuestos, testigo,
nudo en el que se anuda lo que se había roto.*

*El otro, la mudez que pide voz
al que tiene la voz
y reclama el oído del que escucha.*

*El otro. Con el otro
la humanidad, el diálogo, la poesía, comienzan*

Rosario Castellanos (1925-1974), México

El pájaro

Un silencio de aire, luz y cielo.

En el silencio transparente

el día reposaba:

la transparencia del espacio

era la transparencia del silencio.

La inmóvil luz del cielo sosegaba

el crecimiento de las yerbas.

Los bichos de la tierra, entre las piedras,

bajo la luz idéntica, eran piedras.

El tiempo en el minuto se saciaba.

En la quietud absorta

se consumaba el mediodía.

Y un pájaro cantó, delgada flecha.

Pecho de plata herido vibró el cielo,

se movieron las hojas,

las yerbas despertaron...

Y sentí que la muerte era una flecha

que no se sabe quién dispara

y en un abrir los ojos nos morimos.

Octavio Paz(1914-1998), México

Soneto

*Porque dejaste el mundo de dolores
buscando en otro cielo la alegría
que aquí, si nace, sólo dura un día,
y eso entre sombras, dudas y temores.*

*Porque en pos de otro mundo y de otras flores
abandonaste esta región sombría,
donde tu alma gigante se sentía
condenada a continuos sinsabores.*

*Yo vengo a decir mi enhorabuena
al mandarte la eterna despedida
que de dolor el corazón me llena;

que aunque cruel y muy triste tu partida,
si la vida a los goces es ajena,
mejor es el sepulcro que la vida.*

Manuel Acuña (1849-1873), México

Huellas

*Pronto me marcharé a selvas de humo y de concreto
andaré calles de ciudades hostiles
mi nombre sonará a otro nombre
mi rostro parecerá otro rostro
Por eso aquí, esta tarde
así quiero quedarme
viendo desde lo alto mi rebaño de volcanes azules
dejando que el paisaje se me crezca por dentro
que el lago se me instale en los pulmones
que las nubes se expandan en mi sangre
que me nazcan volcanes en los ojos
que esta visión de mito y epopeya
alimente mis ríos interiores
con los que me sostendré
cuando abra la distancia su profunda frontera.*

Gioconda Belli (1948), Nicaragua

Mensaje urgente a mi madre

*Fuimos educadas para la perfección:
para que nada fallara y se cumpliera
nuestra suerte de princesa-de-cuentos
infantiles.*

*¡Cómo nos esforzamos, ansiosas por demostrar
que eran ciertas las esperanzas tanto tiempo
atesoradas!*

*Pero envejecieron los vestidos de novia
y nuestros corazones, exhaustos,
últimos sobrevivientes de la contienda.*

*Hemos tirado al fondo de vetustos armarios
velos amarillentos, azahares marchitos
ya nunca más seremos sumisas ni perfectas.*

*Perdón, madre, por las impertinencias
de gallinas viejas y copetudas
que sólo saben cacarearte bellezas
de hijas dóciles y anodinas.*

*Perdón, por no habernos quedado
donde nos obligaban la tradición
y el buen gusto.*

*Por atrevernó a ser nosotras mismas
al precio de destrozar
todos tus sueños.*

Daysi Zamora (1950), Nicaragua

Al perderte yo a ti

*Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido:
yo porque tú eras lo que yo más amaba
y tú porque yo era el que te amaba más.
Pero de nosotros dos tú pierdes más que yo:
porque yo podré amar a otras como te amaba
a ti
pero a ti no te amarán como te amaba yo.*

***Ernesto Cardenal (1925-2020),
Nicaragua***

La última gaviota

*Como una franja temblorosa, rota
del manto de la tarde, en raudo vuelo
se esfuma la bandada por el cielo
buscando, acaso, una ribera ignota.*

*Detrás, muy lejos, sigue una gaviota
que con creciente y pertinaz anhelo
va de la soledad rasgando el velo
por alcanzar la banda ya remota.*

*De la tarde surgió la casta estrella,
y halló siempre volando a la olvidada,
de la rauda patrulla tras la huella.*

*Historia de mi vida compendiada,
porque yo soy, cual la gaviota aquella,
ave dejada atrás por la bandada.*

Ricardo Miró(1883-1940), Panamá

Como manda la ley

(fragmento)

*Al clausurar el sueño,
cuando cerré la carta
y volví a la rutina,
descolgué el corazón
para no recibir llamadas.*

*Me puse el rostro sereno,
eché al bolsillo las llaves,
los saludos y las gracias.*

*Con anteojos oscuros
me protegí contra la realidad quemante,
porque en el clima nuestro
hace daño mirar las cosas cara a cara;
produce irritación
y puede provocar lágrimas.*

Elsie Alvarado de Ricord(1928-2005), Panamá

Otoño soy

*Este otoño que en ser galante insiste,
este otoño angustiado de promesas,
quiere alegrarse y sin embargo es triste
y me engaña otra vez cuando me besas.*

*Este otoño es cruel, verja florida,
por dentro es sombra, vencimiento, nada.
Su última rosa morirá afligida,
si no tiene el calor de tu mirada.*

*Y pues yo soy otoño, ven y toca
mi frente mustia, mi canción doliente;
tú, primavera y besos en mi boca;
yo, madrigal; yo, rosas en tu frente.
Otoño, ya llegaste, y me venciste
con tus anacreónticas promesas.
Otoño soy también, otoño triste,
pero menos otoño si me besas...*

Demetrio Korsi(1899-1957), Panamá

Concepción

*Me tendrás a tu lado. Me besarás. Y luego,
como al moreno cántaro que espera al fin del surco,
a mi sumiso cuerpo se alargarán tus brazos.
Se saciará tu sed: la exigua sed de un hombre.*

*De mi lecho después, en largas madrugadas
hacer creerás el blanco camino del olvido.
Y sin embargo, ciego piloto de mi entraña,
conmigo habrás llegado por una noche sola,*

a la encantada playa donde no está tu muerte.

*Por el nocturno río caliente de mi sangre
irán tus ojos lejos, para jamás volverse,
tu voz prenderá en roca para perennes ecos.*

*Tú no lo sabes, hombre, tú no lo piensas, ciego.
Esta noche mi cuerpo será, ¡oh antiguo nauta!
el puerto de que zarpen las naves de otra aurora.*

Josefina Plá(1903-1999), Paraguay

Un puñado de tierra

(fragmento final)

*Estás en mi con todas tus banderas:
con tus honestas manos labradoras
y tu pequeña luna irremediable.*

Inevitablemente

-con la puntual constancia de las constelaciones-

*vienen a mí, presentes y telúricas:
tu caballera torrencial de lluvias:
tu nostalgia marítimas y tu inmensa
pesadumbre de llanuras sedientas.*

*Me habitas y te habito:
sumergido en tus llagas,
yo vigilo tu frente que muriendo, amanece.*

*Estoy en paz contigo:
ni los cuervos ni el odio
me pueden cercenar de tu cintura:
yo sé que estoy llevando tu Raíz y tu Suma
sobre la cordillera de mis hombros.*

Un puñado de tierra:

Eso quise de Ti

Y eso tengo de Ti.

Hérib Campos Cervera(1905-1953), Paraguay

Tormenta

La noche ha sido larga.

*Como desde cien años
de lluvia,
de una respiración embravecida
proveniente de un fondo de vértigo nocturno,
de un cántaro colorado
jadeando en la tierra,
el viento ha desatado su tempestad violenta
sobre el velo anhelante de la ilusión
efímera, sobre los fatigados menesteres
y tú y yo, en la colina
más alta,
en el rincón de nuestros dos silencios,
abrazados al tiempo del amor, desvelándonos.*

Deja que el viento muerda sobre el viento.

Yo te cerraré los ojos

Elvio Romero(1926-2004), Paraguay

Bordas de hielo

*Vengo a verte pasar todos los días,
vaporcito encantado siempre lejos...
¡Tus ojos son dos rubios capitanes;
tu labio es un brevísimo pañuelo
rojo que ondea en un adiós de sangre!*

*Vengo a verte pasar; hasta que un día,
embriagada de tiempo y de crueldad,
vaporcito encantado siempre lejos,
¡la estrella de la tarde partirá!
Las jarcias; vientos que traicionan; vientos
¡de mujer que pasó!
Tus fríos capitanes darán orden;
¡y quien habrá partido seré yo...!*

César Vallejo(1892-1938), Perú

A veces ocurre

(fragmento)

El sueño tarda pero termina por llegar.

Y al día siguiente

sin saber por qué

aprietas el interruptor

y el foco se enciende

recuerdas el frío y ves una frazada, estaba a la mano

ahí, a un paso.

Puede ser que te preguntes

¿qué me habrá pasado?

o no te preguntes nada porque ya es de día;

dices: ya pasó la noche y no quiero pensar

pudo haber sido un sueño.

Y te lo echas a la espalda, como todos los sueños.

Giovanna Pollarolo(1952), Perú

César Vallejo

(fragmento)

Nadie sabía mucho de Vallejo

apenas los amigos algunos

los poetas tal vez

que es otra forma de amistad

tal vez los enemigos

¿tenía acaso César enemigos?

pero él seguía con su muerte a pausas

a retazos

moría diariamente sin esperar el día

Cuando dejó el Perú

se fue tras de su muerte

Magda Portal(1900-1989), Perú

A la vejez

(fragmento)

*¡Oh, tristes, siempre sombrías
memorias que me matáis!
si a mi mente no os mostráis
tales como entonces fuisteis,
¿para qué dichas me disteis
si ahora me las quitáis?*

*...En el inmenso taller
en que la vida fabricas,
si todo lo haces perecer.
No te envidio tu poder,
avara naturaleza,
de la mágica belleza
artista sin corazón...*

María Bibiana Benítez(1783-1873), Puerto Rico

A Gloria María Madrazo

Cuando puedas leer lo que hoy te escribo,

Ya yo estaré muy lejos

Por remotos caminos,

En el último viaje sin regreso...

Para entonces te digo:

-Toma a tu hermosa madre de modelo;

Ella es aire y es luz y es melodía,

Y es levedad, ternura y sentimiento.

De su mano, ligera cual la nube,

Alada como el céfiro,

Irás por claros mundos de armonía,

Azules mundos de quimera y sueño.

Y toma de tu padre

Su gran bondad de corazón abierto,

Su generoso espíritu de lucha

Que infunde un goce límpido al esfuerzo.

Flanqueada así, ya puedes

Desafiar los abrojos del sendero,

Pues tu padre y tu madre están contigo,

Y la fe y el amor están con ellos.

Luis Palés Matos(1898-1959), Puerto Rico

Para hallarte esta noche

*Para hallarte esta noche las pupilas distantes,
he dominado cielos, altamares, y prados.
He deshecho el sollozo de los ecos perdidos...
tengo el hondo infinito jugando entre mis manos.*

*Siénteme la sonrisa. Es el último sueño
de una espiga del alba que se unió a mi reclamo...
Yo quiero que adelantes en espíritu y alas
mi canción enredada de trinos y de pájaros.*

*Te esperaré la vida. Levántame el ensueño.
Mírame toda en ascuas. Recuéstate en mis labios.
¡Tan simple, que en mitades iguales de armonía,
se rompieran a un tiempo tus lazos y mis lazos!*

*Vuélvete la caricia. No quiero que limites
tus ojos en mi cuerpo. Mi senda es el espacio.
Recorrerme es huirse de todos los senderos...
Soy el desequilibrio danzante de los astros.*

Julia de Burgos(1914-1953), Puerto Rico

Amor y anhelo

(fragmento)

*¡Ay! en las horas de hondo tormento
que al alma asedian con ansia cruel,
vuela en tu busca mi pensamiento,
mientras el labio trémulo al viento
tu nombre amado murmura fiel.*

*Ven y tu mano del pecho amante
calme amorosa las penas mil,
¡oh de mis ansias único objeto!*

*Ven, que a ti sólo quiero en secreto
contar mis sueños de amor febril.*

*Mas no, que nunca mi amante anhelo
podré decirte libre de afán,
gimiendo a solas, en desconsuelo,
cual mis suspiros, en rauda vuelo,
mis ilusiones perdidas van.*

*Tuya es mi vida, tuya mi suerte,
de ti mi dicha pende o mi mal;
si al dolor quieres que venza fuerte,
sobre mi frente pálida vierte
de tu ternura todo el raudal.*

Salomé Ureña(1850-1897), República Dominicana

Quisqueyana

*Mientras combate hermano contra hermano,
la savia tropical fecunda amores,
y cuaja frutos y burila flores,
sin aprensión de invierno ni verano.*

*Mientras riega la sangre loma y llano,
espíranse de valles y de alcores
voluptuosos arrullos gemidores
que no interrumpe el grito del milano.*

*Y cuando para el trueno belicoso,
quédense los occisos alazanes,
¡oh, combustión solar!-a lo que arbitres;*

*que en esta tierra donde no hay volcanes,
donde no hay ofidiano ponzoñoso
ni felino feroz, tampoco hay buitres.*

POUR TOI

*Estoy de ti florecido
como los tiestos de rosas,
estoy de ti floreciendo
de tus cosas...*

*Menudo limo de amores
abona mis noches tuyas
y me florecen de sueños
como los cielos de luna...*

*Como tú mido los pasos
y la distancia es más corta,
hablo en tu idioma de amor
y me comprenden las rosas...*

*Es que ya estoy florecido.
Es que ya estoy floreciendo
de tus cosas.*

Pedro Mir (1913-2000), República Dominicana

Tabaré

(fragmento)

*Cuelgan, entre los árboles del bosque,
tules amarillentos;*

*cuelgan, entre los árboles, los últimos
lamos de luz, como sudarios trémulos.*

*La luz y las tinieblas, en los aires,
batallan un momento;
extraña y negra forma cobra el bosque...*

*La noche sin aurora está en su seno.
Y, cual se oyen gotear, tras de la lluvia,
después que cesa el viento,*

*las empapadas ramas de los árboles,
o los mojados techos,
brotan del bosque, en que el callado grupo*

*está en la densa obscuridad envuelto,
ya un metálico golpe en la armadura
capitán o de un arcabucero;*

*ya un sollozo de Blanca, aun abrazada
de Tabaré con el inmóvil cuerpo,
o una palabra, trémula y solemne,*

de la oración del monje por los muertos.

Juan Zorrilla de San Martín (1855 - 1931), Uruguay

Fortuna

*Por años, disfrutar del error
y de su enmienda,
haber podido hablar, caminar libre,
no existir mutilada,
no entrar o sí en iglesias,
leer, oír la música querida,
ser en la noche un ser como en el día.
No ser casada en un negocio,
medida en cabras,
sufrir gobierno de parientes
o legal lapidación.
No desfilar ya nunca
y no admitir palabras
que pongan en la sangre
limaduras de hierro.
Descubrir por ti misma
otro ser no previsto
en el puente de la mirada.
Ser humano y mujer, ni más ni menos.*

Ida Vitale (1923), Uruguay

Táctica y estrategia

*Mi táctica es
mirarte
aprender como sos
quererte como sos*

*mi táctica es
hablarte
y escucharte
construir con palabras
un puente indestructible*

*mi táctica es
quedarme en tu recuerdo
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
pero quedarme en vos*

*mi táctica es
ser franco
y saber que sos franca
y que no nos vendamos
simulacros
para que entre los dos
no haya telón
ni abismos*

*mi estrategia es
en cambio
más profunda y más
simple*

*mi estrategia es
que un día cualquiera
no sé cómo ni sé
con qué pretexto
por fin me necesites.*

Mario Benedetti (1920-2009), Uruguay

Caupolicán

*Es algo formidable que vio la vieja raza:
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.*

*Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
desjarretar un toro, o estrangular un león.*

*Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,
y siempre el tronco de árbol a cuestras del titán.*

*«¡El Toqui, el Toqui!» clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: «Basta»,
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.*

Rubén Darío (1867-1916), Venezuela

¿Es posible amar las despedidas?

quizá

en la inocencia o en la orfandad

pues los adioses nos persiguen siempre

de noche, de día

y siempre andamos de paso en este vergel

acumulamos cosechas y viandas en el suplicio

que luego abandonamos al borde de nuestro

incierto límite oscuro.

Nos hacemos daño en el dolor sangramos solos.

Porque no hay ternura en el otoño, no hay

días límpidos para llevar a casa

ni retornos favorables a los encuentros tardíos.

Esdras Parras (1929 - 2004), Venezuela

Rubia

*¿Sabes, rubia, qué gracia solicito
cuando de ofrendas cubro los altares?*

*No ricos muebles, no soberbios lares,
ni una mesa que adule al apetito.*

*De Aragua a las orillas un distrito
que me tribute fáciles manjares,
do vecino a mis rústicos hogares
entre peñascos corra un arroyito.*

*Para acogerme en el calor estivo,
que tenga una arboleda también quiero,
do crezca junto al sauce el coco altivo.*

*¡Felice yo si en este albergue muero;
y al exhalar mi aliento fugitivo,
sello en tus labios el adiós postrero!*

Andrés Bello (1781-1865), Venezuela